

UFLO
UNIVERSIDAD

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

“Entorno familiar y construcción de rol de género durante la adolescencia”

Estudiante: da Costa Reis Macarena Milagros

Legajo: 35079

Director/es: Nadal, Monica Zaida

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL
INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO :

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [22/12/2025]

Lugar y fecha: 31/10/2025 Provincia de Buenos Aires

Firma y aclaración del autor: da Costa Reis



Índice

1. Resumen.....	4
2. Introducción.....	5
2.1 Delimitación del Objeto de estudio.....	5
2.2 Planteo del Problema.....	5
2.3 Objetivos.....	8
3. Estado de Arte.....	9
4.Marco Teórico.....	15
4.1 Género y rol de género.....	15
4.2 Adolescencia.....	17
4.3 Familia.....	19
4.4 Entorno familiar y construcción del rol de género durante la adolescencia.....	22
5. Método.....	26
5.1. Diseño.....	26
5.2. Participantes.....	26
5.3. Técnicas de recolección de datos.....	27
5.4. Procedimiento.....	27
6. Resultados.....	28
7. Discusión.....	38
8. Conclusiones.....	42
9. Aportes y contribuciones de la investigación.....	44
10. Limitaciones de la investigación.....	45
Referencias.....	46
Anexos.....	51

1. Resumen

Las expectativas sociales sobre el comportamiento, los roles y las características que se les atribuye a la mujer y el hombre pueden simplificarse a las creencias genéricas aprendidas. Esto limita las posibilidades de expresarse, desempeñar o construir su personalidad. La presente investigación tiene como objetivo explorar el rol de la familia en la construcción de los roles de géneros de los adolescentes y comprender la interrelación entre las significaciones familiares del rol de género y la percepción de los adolescentes. Específicamente de jóvenes residentes en el distrito de Ate. Brown. Para ello se utilizó un método cualitativo, con un diseño centrado en los relatos de vida. La muestra constó de 15 participantes tanto femeninos como masculinos entre 19 a 24 años. La investigación evidenció que la familia es el agente troncal en la construcción de los roles de género. Identificando las tensiones generacionales donde los adultos mantienen modelos tradicionales y rígidos y los jóvenes inician un cuestionamiento activo. Y por último el impacto del nivel educativo, el cual permite que las personas en contacto con otras instituciones, una mayor capacidad de análisis crítico actuando como factor de cambio y resignificación.

Palabras clave: Construcción del rol de género, adolescencia, familia.

2. Introducción

2.1 Delimitación del Objeto de estudio

Esta investigación se enfoca en el estudio del entorno familiar y la construcción del rol de género durante la adolescencia. Se busca comprender cómo, a través de las prácticas cotidianas, los discursos y las interacciones familiares, se transmiten, reproducen o cuestionan las normas vinculadas al sistema sexo/género. La muestra estuvo conformada por 15 jóvenes que finalizaron sus estudios secundarios y residen en la provincia de Buenos Aires, específicamente en el partido de Almirante Brown.

2.2 Planteo del Problema

La adolescencia es una etapa central en la construcción de la identidad personal y social, es decir, quién soy, cómo me percibo y cómo me ven los demás y qué lugar ocupo en la familia o en la sociedad. Los y las adolescentes comienzan a definirse a través de las experiencias, las relaciones y los roles que asumen en distintos ámbitos de su vida, en función de las representaciones que circulan en su entorno social y cultural (Urbano y Yuni, 2005). Es una fase caracterizada no solo por transformaciones físicas, emocionales y cognitivas sino la implicación también de un proceso de separación simbólico respecto a las figuras parentales, permitiendo así reconfigurar la subjetividad al adolescente (Dolto, 1990; Erickson, 1950)

Según Lamas (2022), los mandatos sociales vinculados al género son interiorizados desde la infancia mediante el lenguaje, el trato recibido o maternidad. En su propia construcción de identidad el sujeto retoma los mandatos de género que aprecia en su entorno, es decir su ambiente social y familiar. Distintos autores señalan que los roles no son innatos, sino que se aprenden a través de la

socialización que tienen lugar en instituciones como familia, escuela, entre otras (Oakley, 1977; Burin y Meler, 2010)

Siguiendo esta línea, la familia juega un papel central en la transmisión de valores, normas y prácticas que configuran representaciones femeninas y masculinas (Ackerman, 1974). Los estereotipos de géneros tradicionales siguen presentes en espacios familiares asignando tareas, emociones y capacidades según su género, limitando el desarrollo de la construcción de una identidad equitativa y plena. (Menéndez Vélez y Arroyo Vera, 2022).

Existen investigaciones dedicadas a estudiar cómo se transmiten y transforman los estereotipos de género en los núcleo familiares, donde se identificó la persistencia de estereotipos patriarcales tanto en roles domésticos y de crianza. Sin embargo surgieron signos de transformaciones, reflejando una convivencia entre estereotipos tradicionales y nuevas formas binarias (Bonelli, 2018).

Además, las investigaciones dan cuenta de la naturalización de violencia patriarcal, la división de roles (domésticos y proveedores), la feminización como insulto y la responsabilidad moral aplicada a las chicas (D'ovidio, 2019)

Por último, un estudio encargado de medir las actitudes sexistas, encontró una alta prevalencia de actitudes sexistas en ambos géneros, aunque más frecuentes en varones. Con una puntuación significativa alta en chicos nacidos fuera de España, en escuelas públicas y con padres sin estudios universitarios o con mayor exposición a la pornografía. Dejando como evidencia la implicación de factores vinculados a la familia y al entorno escolar. (Marchal-Torralbo et al. , 2022)

Por eso, resulta enriquecedor realizar una investigación que recupere las experiencias subjetivas de los jóvenes que han transitado la adolescencia y puedan reconstruir cómo la crianza y los mandatos familiares participaron en la construcción de rol de género. Esta investigación propone responder la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el rol de la familia en la construcción de los roles de género durante la adolescencia?, esperando que los resultados contribuyan al campo de la

psicología social y educativa, promoviendo herramientas para pensar intervenciones que promuevan procesos de socialización equitativos y libres de estereotipos.

Para llevar a cabo el presente estudio, se tuvo en cuenta su viabilidad a partir de los recursos teóricos, materiales, de tiempo y acceso a la muestra para el abordaje. En tal sentido, el problema de investigación contó con información proveniente de fuentes primarias, secundarias y terciarias, como también con acceso a la población objeto de estudio. La investigación respetó los principios éticos, asegurándose de no alterar ni causar daño al individuo, a la comunidad ni al ambiente.

2.3 Objetivos

El objetivo general de esta investigación consiste en:

- Explorar y comprender cómo las dinámicas familiares intervienen en la construcción de los roles de géneros de los adolescentes.

Objetivos específicos:

- Analizar las formas en las que las familias transmiten las normas, valores y creencias.
- Identificar las figuras de referencia y los modelos de género.
- Indagar las formas de cuestionamiento, resistencia y cambios.
- Comparar las diferencias en la percepción y experiencias de mujeres y varones

3. Estado de Arte

En las últimas décadas, se realizaron una gran cantidad de estudios que abordan cómo las familias, especialmente madres y padres, participan en la construcción de los roles de géneros de los/as adolescentes. A partir de mandatos entendidos como normas sociales que dictan comportamientos esperados según el género, se transmiten a través de prácticas cotidianas, discursos y elecciones parentales.

En este marco, Mantilla Posso y Pavón Ipiales (2020), en una investigación realizada en Quito, Ecuador, analizaron el rol de la familia en la construcción de la identidad de género en mujeres trans. La investigación tuvo un carácter exploratorio y cualitativo, con un diseño narrativo basado en historias de vida. Cuyo objetivo fue comprender de qué forma el proceso de construcción de identidad de género es vivenciado por mujeres que se identifican como parte del colectivo, en tanto experiencia de reparación. La información fue recolectada mediante entrevistas en profundidad. Las participantes fueron tres mujeres residentes de la provincia de Imbabura. Los principales resultados concluyen que el apoyo familiar es el pilar indispensable que permite establecer un vínculo adecuado con la sociedad, además permite atenuar las condiciones psicopatológicas que obstaculizan la identidad de género. Por último, las autoras plantean la hipótesis de que la familia también atraviesa un proceso de transición.

Por otro lado, Menéndez Vélez y Arroyo Vera (2022) realizaron un estudio sobre roles de género y su influencia en las relaciones interpersonales de las familias, en la ciudad de Portoviejo, Ecuador. El estudio adoptó un enfoque mixto, con predominancia de lo cuantitativo. El objetivo de la investigación consistió en analizar los roles de género y su influencia en los vínculos familiares. La muestra constaba de 100 familias de la localidad, integradas por personas mayores entre 18 años hasta más de 60, con niveles educativos que van del primario al terciario. Se recolectaron datos mediante encuestas estructuradas de 11 preguntas. Los resultados indicaron que la mayoría de las personas encuestadas perciben diferencias entre los roles de género femenino y masculino, en

especial cuando se hace referencia a las tareas domésticas, asignadas mayoritariamente a las mujeres. Aunque las decisiones familiares se toman de forma conjunta, se concluye que persiste una organización familiar de corte tradicional, evidenciando una desigualdad persistente en el rol de género.

También así, Cañola Muñoz et al. (2022) llevaron a cabo una investigación con adolescentes del barrio Robledo Villa Sofía, Medellín, con el objetivo de analizar cómo se construye la identidad de género a partir de sus experiencias y reflexiones en los entornos escolares y familiares. Desde un enfoque histórico-hermenéutico y con un diseño narrativo etnográfico, intentaron indagar las representaciones, las prácticas y los discursos que circulan en estos espacios. El estudio reveló que los adolescentes han generado un imaginario cultural donde el cuerpo se rige como factor diferenciador entre lo masculino y lo femenino. En cuanto a los entornos de socialización, es reconocida como un pilar fundamental en la transmisión de valores, creencias y roles. Los cuales siguen respondiendo a un modelo tradicional donde las mujeres asumen responsabilidades domésticas y los hombres se vinculan a un rol de proveedor.

En Ecuador, Suárez Infante (2022) investigó los Roles de Género de los adolescentes en las familias del barrio Virgen del Carmen, Cantón La Libertad. El estudio fue de tipo descriptivo con enfoque cuantitativo, donde se realizaron encuestas compuestas por 12 preguntas de autoría propia, que permitieron caracterizar sociodemográficamente a la población. Su objetivo era describir las características del rol de género de los adolescentes. Con una población de 40 adolescentes en total, cuyas edades comprenden entre 12 y 17 años. Los resultados resaltan la importancia de que las familias creen espacios de diálogo y actividades compartidas que promueven la equidad de los roles, evitando que los adolescentes se limiten a estereotipos tradicionales. Como así también, emplear valores y recuperar espacios de diálogo.

Mientras tanto, en Brasil, Castellanos et al. (2023) realizaron una investigación acerca de la percepción del rol de género en adolescentes, expresada a través de herramientas que promueven la empatía. El objetivo fue conocer cómo los y las adolescentes comprenden el ejercicio del rol de género y como la misma se adapta a escenarios tanto públicos como privados. La investigación fue de tipo cualitativo, donde se realizaron encuestas semiestructuradas, entrevistas y grupos focales como técnica de recolección de información. Estos instrumentos no solo buscaban obtener datos, sino también pretendía ofrecer una experiencia sensitiva y un espacio de reflexión. Sus participantes fueron estudiantes entre los 14 y 17 años, de ambos géneros, pertenecientes a una institución educativa pública. Sus resultados evidencian que el rol femenino, ejercido al interior del hogar, se convierte en una obligación que las adolescentes deben cumplir a diarios, es decir una obligación inherente a su género. Se observa así una fuerte internalización del modelo tradicional femenino, reproducido principalmente por las figuras maternas, posicionando de tal forma a la familia como transmisora de un sistema de roles de género.

Torres Guzman et al. (2023) en Ecuador, desarrollaron un estudio de tipo mixto, con predominio de un enfoque cualitativo, en el que indagaron las experiencias de conciliación entre el trabajo académico y vida familiar en mujeres docentes universitarias. A través de entrevistas, cuestionarios y análisis de discursos, y con una muestra de 174 docentes de la Universidad de Cuenca, se exploraron la doble carga laboral y doméstica así como los obstáculos estructurales y simbólicos que dificultan la equidad de género en ámbitos universitarios. Los resultados evidenciaron que las docentes internalizan mandatos patriarcales normalizando la sobreexigencia, lo que impacta negativamente a su bienestar y su desarrollo personal. Las autoras concluyen que las universidades reproducen las normas de eficiencia y competitividad diseñadas en clave masculina, sin considerar las condiciones históricas que han marcado las trayectorias de las profesoras universitarias. Esto se refleja en carreras académicas más lentas y problemáticas, debido a varios factores sociales e institucionales.

En un estudio realizado por Villar Varela et al. (2023) Investigación centrada en el papel de la escuela y la familia como actores claves en la prevención de los estereotipos de género durante la adolescencia. El objetivo principal fue analizar cómo estos espacios de socialización influyen en la construcción de creencias vinculadas al género en jóvenes de educación secundaria obligatoria. dicha investigación adoptó un método cuantitativo, de tipo descriptivo y transversal, utilizando como instrumentos cuestionarios realizados por 379 estudiantes, hombres y mujeres. Sus resultados evidenciaron que existe una disposición general hacia la igualdad de género, sin embargo esta es más acentuada en las alumnas que en los alumnos en los dos ámbitos de objeto de estudio tanto familiar como académico. Se concluye entonces que es necesaria una formación en pedagogías feministas de todas las personas que desempeñan una labor docente en el sistema educativo, en concreto, en la educación secundaria obligatoria.

En el contexto español, González Gijón et al. (2024) también llevaron a cabo un estudio sobre los estereotipos de género en adolescentes en un contexto multicultural. La investigación se desarrolla en Melilla, ciudad española situada al norte de África con el objetivo de analizar los estereotipos de género basados en las creencias culturales de los y las adolescentes. Adoptó un diseño metodológico cuantitativo, de tipo correlacional. Participaron 1837 estudiantes de primer y tercer grado de educación secundaria y de primero de bachillerato. Como técnica de recolección se utilizó un cuestionario elaborado específicamente para dicha investigación. Los resultados indican que los varones tienen más arraigado los estereotipos de género, no obstante, ambos géneros tienen una internalización alta, por último destacan la influencia que posee la crianza y los valores sociales en la consolidación de los estereotipos de género en la adolescencia.

En la misma línea europea, Leal Lopez y Moreno (2024) realizaron un estudio centrado en los procesos de socialización del género y la relación con la salud adolescente. La investigación adoptó un enfoque cualitativo, utilizando entrevistas y cuestionarios, como el HBSC, dirigidos a 33194 adolescentes de distintas edades y contextos socioeducativos. El objetivo de la investigación

fue analizar las expectativas y las normas de género transmitidas a través de la familia, la escuela y los grupos de pares y la influencia en las prácticas de cuidado de la salud. Los resultados revelaron que existen importantes desigualdades de género, con respecto a la satisfacción familiar, relaciones y salud mental. Esto evidencia que los estereotipos de género influyen de manera significativa en la admisión de las conductas de cuidados personales, siendo la familia y la escuela los agentes esenciales en la formación de prácticas de salud y la construcción de identidad de género durante la adolescencia. Los autores enfatizan la necesidad de estrategias preventivas y educativas que promuevan la equidad de género y reduzcan las desigualdades.

Mientras, en Cuba, Fundadora Pedroso et al. (2025) examinan la identidad de género en niños, niñas y adolescentes, haciendo énfasis en la responsabilidad parental y la necesidad de una educación inclusiva que contemple la diversidad. La investigación fue realizada desde un enfoque cualitativo, combinando análisis documental y normativo con la aplicación de entrevistas semiestructuradas a dos padres, uno de ellos docente, seleccionando de forma intencional por su rol de socialización. El objetivo fue entender cómo las dinámicas tanto escolares como familiares influyen en la transmisión de estereotipos de género. El estudio demostró que la familia sigue siendo un espacio clave en la reproducción de mandatos tradicionales de género, pero es la escuela la que emerge como escenario capaz de cuestionarlos o transformarlos. Evidenciando la relevancia de la relación entre la familia e institución educativa en la construcción de género más equitativas.

Y por último, Morales Contreras (2024) en la Universidad Nacional de México, abordó la construcción de la masculinidad, analizando los mandatos que condicionan las vivencias. Desde un enfoque cualitativo, realizó entrevistas en profundidad a 5 hombres de entre 30 y 40 años, con el propósito de explorar los significados que éstos atribuyen a su experiencia de “ser hombre” al margen del modelo hegemónico de masculinidad. Los hallazgos indican que las normas y valores sociales vinculados a la masculinidad clásica están conectados con sistemas de control y represión hacia las mujeres, pero también provocan luchas internas en los hombres mismos, que sienten

tensiones entre lo que han aprendido y sus maneras actuales de sentir, pensar y comportarse.

Permito comprender, las resistencias y transformaciones que existen frente a los mandatos del sistema sexo/género. La autora concluye que los hombres están modificando sus comportamientos relacionados con el rol género, lo cual brinda una oportunidad para repensar y resignificar la masculinidad, evidenciando la necesidad de ampliar el concepto de ser hombre más allá de los parámetros hegemónicos.

4.Marco Teórico

4.1 Género y rol de género

En primer lugar, Beauvoir (1949) afirma que el género es una construcción cultural sobre el sexo. Sin embargo, el género no es una categoría fija, universal, ni hegemónica, ya que su significado varía según su contexto histórico, cultural y social. Incluso la misma se intersecciona con diferentes factores personales como: etnias, clase social, religión, entre otras (Butler, 1990).

Si entendemos al término de forma totalizante sin considerar la gran diversidad de factores que intervienen en la construcción de los sujetos como la clase social, la raza o la educación, se obstaculiza el análisis de la misma. Todos estos elementos se combinan en la formación de la subjetividad del individuo. Es por eso, que el género nunca se manifiesta de forma aislada está siempre vinculada con aspectos de la vida de la persona como: su trayectoria familiar, sus posibilidades educativas, su posicionamiento económico, entre otras (Burín y Dio Bleichmar, 1996).

Como sociedad, se ha interpretado el género desde una perspectiva binaria, proporcionándole determinados atributos a cada género; masculino o femenino: Sensible, modesta, sumisa, afectuosa, entre otros. No obstante, Beauvoir (1949) sostiene que no se nace con dichas características, más bien son adquiridas a lo largo de la vida: “no se nace mujer, se llega a serlo” (1949, p. 23). Eso ocurre a través de un proceso de inculturación llevado a cabo por la educación. Es la sociedad quien define el género, y no la biología, así el género se manifiesta de forma visible en la vida cotidiana mediante distintos aspectos como la forma de hablar vestirse y relacionarse (Oakley, 1977).

Por su parte, Butler (1990) argumenta que el sistema binario tradicional sostiene que hay una relación de imitación entre el sexo y el género, entendiendo el último como mero reflejo del primero. Sin embargo, esta relación es una construcción cultural, la cual al sostenerla no se hace más que limitar al género a sus posibilidades binarias. Esto nos deja con una pregunta clave: si el

género se construye, ¿podría construirse de otra manera? ¿O su construcción conlleva alguna forma de determinismo social que impide la posibilidad de que el agente actúe y lo transforme?

A partir de la comprensión del género como una construcción cultural definida por la sociedad, surgen los denominados roles de género. Según Oakley (1977) estos “papeles de género” no son innatos, sino que se aprenden mediante una serie de procesos sociales que comienzan en la infancia. La autora identifica cuatro fases en el aprendizaje: el proceso de manipulación o moldeamiento de conductas; la canalización donde se busca dirigir la atención de los niños o niñas hacia ciertos objetos; el tratamiento verbal diferenciado y por último la exposición a la actividad. Estos procesos sostenidos desde el entorno familiar escolar contribuyen a la internalización de expectativas de género.

En esta misma línea, Burin y Meler (2010) amplían la noción de rol de género al definirla como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian tanto los hombres como a las mujeres. Las autoras señalan que estos elementos ingresan en un circuito de implicancias que desarrolla desigualdades y la jerarquía entre ambos géneros.

Desde una perspectiva antropológica Lamas (2022) menciona que por años se ha querido justificar la división del trabajo y los roles sexuales apelando a una supuesta división natural, es decir, a las diferencias biológicas. Sin embargo los estudios demuestran que estos roles no son universales si no varían según las sociedades. Esto nos lleva a pensar que es la cultura y no la biología la que establece los papeles que hombres y mujeres desempeñan en las instituciones económicas, religiosas, entre otras. Asimismo la autora no niega la existencia de diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, pero aclara que esta no predispone de manera determinante el comportamiento de una persona. En consecuencia, no existen conductas ni características exclusivas de un género, ya que ambos comparten rasgos y comportamientos propios del ser humano.

Colás Bravo y Villaciervos Moreno (2007) profundizan esta perspectiva al señalar que las representaciones de masculinidad y feminidad que en la sociedad circulan configuran estereotipos de género que se transmiten y reproducen constantemente. Estos estereotipos que no solo organizan las expectativas que socialmente se tiene sobre el comportamiento de mujeres y varones, sino que también estructuran la identidad subjetiva desde edades tempranas del desarrollo. La interiorización de estas diferencias generan efectos significativos en la forma en que jóvenes y adolescentes piensan, sienten y actúan, así como la forma de relacionarse consigo mismo y con los demás. Entonces los estereotipos de género funcionan como herramientas socioculturales reforzantes de roles tradicionales.

Burín y Dio Bleichmar (1996) responsabilizan a la cultura patriarcal de desplegar diversos recursos, tanto en el orden material como simbólico, para sostener esta diferenciación. Donde se le asigna zonas de poder específicas a cada género; para los varones el poder racional y económico y para las mujeres el poder afectivo. En este sentido el patriarcado funciona como una estructura social que restringe la libertad de elección y establece dicha distribución de poderes ha tenido un impacto de gran magnitud en la Salud Mental tanto de los hombres como de las mujeres.

4.2 Adolescencia

La adolescencia es una etapa de desarrollo humano caracterizada por cambios profundos tanto físicos, psicológicos como sociales. Según la Organización Mundial de la Salud (2022), comprende el rango etario entre los 10 y los 19 años siendo este un período clave para conformar la identidad individual y social. Esta etapa supone la construcción del sujeto, es decir, no nacemos siendo sujetos sino que nos hacemos sujetos a través de la socialización. Es la familia y la sociedad los que imparten un orden simbólico particular y contextualizado según la sociedad y cultura lo que nos constituye a lo largo de nuestra vida (Urbano y Yuni 2005)

Almario (2014) a diferencia de otros autores, aclara que la raíz etimológica de la palabra adolescencia no está relacionada con el término “adolecer”, entendido popularmente como dolor,

sino que proviene del latín *adulescens* y que su traducción sería “haciéndose adulto”; es una etapa de construcción, del ser, ya que funciona como puente que permite la transición hacia la adultez. El mismo sostiene que hay múltiples factores a considerar, como los aspectos biológicos, sociales, culturales e individuales, lo que hace difícil encontrar un consenso respecto al período específico que abarca la adolescencia.

También es entendido como un periodo de inestabilidad largo y complejo, caracterizado por cambios internos y externos, como transformaciones físicas, hormonales, modificación de valores, entre otras. Lo que dificulta su adaptación y vínculos en ámbitos sociales, escolares e incluso familiares. Su desarrollo está ligado a la cultura y normas de la sociedad que predominan en su contexto, pero no siempre facilita su ejecución al no verse representados en ellas (Mendizábal Rodríguez y Anzures López, 1999).

Existe una exigencia tanto del mundo externo e interno de realizar un cambio en la personalidad. Ya que los aprendizajes y mecanismos adaptativos logrados en la niñez, no son suficientes en esta nueva etapa. En esta línea, el sujeto enfrenta una reestructuración de identidad. En la infancia el mundo interno es constituido a partir de las identificaciones con los padres, maestros o otras figuras significativas que cumplan con dichos roles, constituyendo las bases con las que el adolescente redefine y reelabora su estructura. Por eso durante la adolescencia predomina una actitud crítica hacia el mundo externo y las figuras adultas, ya que el sujeto tiende a rechazar los modelos establecidos que no desea reproducirlos. En este proceso busca nuevos ideales de identificación (Aberastury y Knobel, 1984).

No obstante, es importante comprender que la adolescencia involucra un desprendimiento de las figuras parentales. Las figuras parentales han sido incorporadas a la personalidad del sujeto permitiéndole a la adolescente a realizar su proceso de subjetivización. Con una tendencia a desafiar las normas de convivencia, la forma de interactuar y el diálogo que poseía la familia (Urbano y Yuni, 2005). Este proceso se ve impulsado por los profundos cambios, desde una revolución

fisiológica interior a las tareas o responsabilidades propias de la adultez, lo que Erikson (1950) llamó revolución interna. Por eso, el adolescente comienza a preocuparse por cómo los demás lo ven, cómo se percibe a sí mismo y cómo se vincula con los roles y actitudes que le propone su entorno.

En esta línea, Dolto (1990) entiende a la adolescencia como una fase de mutación, momento de extrema fragilidad. Es en esta etapa donde el individuo experimenta una transformación integral tanto física como psíquica. Menciona también así, que una de las debilidades de la adolescencia es la inopia, la cual es el estado de desprotección que tiene el adolescente durante su transformación la cual lo deja vulnerable a recibir golpes y quedar heridos, hasta conformar su personalidad. Durante esta etapa comienzan a abandonar su mundo infante para buscar un mundo nuevo donde encajar.

Erikson (1950) plantea que durante la adolescencia se produce una etapa de cuestionamiento donde el o la adolescente duda de todo aquello que anteriormente confiaba. Una instancia necesaria, como señala Moreno (2015), para entender la adolescencia como el fin de la infancia y, por lo tanto, como el inicio de la maduración. Al referirse a este proceso, enfatiza que no se trata solo de una maduración física y sexual, sino también de una madurez psicológica caracterizada por la reorganización de identidad y social, la emancipación económica y la creación del propio hogar.

4.3 Familia

Minuchin (1974), desde un enfoque sistémico, plantea que la familia es el primer y principal espacio donde se configura la identidad del sujeto. No solo le brinda contención o cuidado, sino que construye en sus miembros un sentimiento de identidad y pertenencia. En este sentido, a través de los procesos de socialización la familia moldea y programa las conductas del niño, así como su sentido de identidad. Los lazos o vínculos familiares se constituyen a partir de cuatro factores el factor biológico, psicológico, social y económico lo que hace a la familia como una entidad cambiante a la cual la sociedad moldea constantemente en base a las condiciones de vida que domina el lugar y el tiempo dado (Ackerman, 1974)

Las estructuras familiares pueden representarse de diversas formas. Vega Pasquin (2016) recibe, entre las más comunes en la actualidad, a las familias nucleares compuestas por madre, padre e hijos señalando que es el modelo familiar predominante en la sociedad. Por otro lado, familias monoparentales, donde solamente existe la presencia del padre o de la madre que no vive en pareja, por diferentes motivos desde la viudez, decisión personal o abandono. Las familias reconstruidas se conforman cuando dos núcleos familiares se integran y unifican, generalmente a partir de parejas separadas que aportan hijos de relaciones anteriores. Asimismo, se encuentran abuelos/as acogedores, casos en los que los abuelos asumen la responsabilidad de la crianza de sus nietos, ejerciendo un rol parental. También existen las familias homoparentales integradas por parejas del mismo sexo que conviven con sus hijas e hijos. Y por último, las familias conocidas como transicionales, cuyos miembros residen en distintos países pero se mantiene un lazo afectivo y las funciones parentales.

La autora agrega que también se puede diferenciar las estructuras familiares en base a los modelos de educación mencionando tres tipos:

A) Las llamadas familias tradicionales donde existe una jerarquía y una relación de poderes definida donde el hombre asume un rol de autoridad organizando y tomando decisiones mientras que la mujer ejerce el rol de cuidado tanto de hijos como del hogar. En este tipo de familias los roles y estereotipos de género están fuertemente condicionados.

B) Las familias igualitarias promueven una educación sin tener en cuenta el sexo, donde hay relaciones horizontales y un compromiso con la igualdad. Las tareas se distribuyen equitativamente y el pilar para la crianza de los hijos e hijas es la igualdad de género.

C) Las familias en transición son aquellas que presentan características intermedias con elementos tradicionales e igualitarios en distintos aspectos de la convivencia.

Cada familia posee una dinámica familiar distinta, es decir, una estructura relacional, la cual está determinada por la jerarquía y los roles que cada uno de los integrantes ejerce dentro de la familia (Gallegos, 2012). Los roles se entienden como conductas esperables de un integrante en determinado contexto. Esto permite que la familia funcione, siempre y cuando estos roles sean complementarios, aceptados y actuados por consenso. En la adolescencia, en particular, hay una persistente redefinición de roles, en la cual los conflictos son latentes, al no tener la predisposición para aprobar los cambios que emergen. (Mendizábal Rodríguez y Anzures López, 1999) Sin embargo, es pertinente exponer que las funciones que cumple están íntimamente ligadas al momento histórico, las condiciones sociales y económicas del contexto. (Zambrano Moreira y Mayo Parra, 2022)

Entonces entendemos que la familia no es solo un grupo de personas que conviven sino que funcionan como un sistema complejo donde interactúan tanto aspectos biológicos, psicológicos como sociales. En el cual los padres desde un papel de agentes de socialización enseñándoles, a sus hijos, habilidades para relacionarse cuidarse y brindar afecto respondiendo a las demandas que la sociedad impone (Simkin y Becerra, 2013).

En ese sentido, Herrera Santini (2000) analiza el funcionamiento familiar desde la perspectiva de género y evidencia que, incluso en familias consideradas sanas o saludables, donde existe flexibilidad y equilibrio en los roles, los estereotipos de género siguen vigentes y pueden obstaculizar el equilibrio. Esto genera tensiones, sobrecargas y una distribución desigual de las responsabilidades, lo que a su vez repercute en la salud familiar. Ya que la cultura patriarcal genera la reproducción de conductas tradicionales, incluso en la flexibilidad.

Sin embargo, otros autores como Bas Peña et al. (2014) comprenden que en la actualidad, la familia no es el principal ni el único agente de socialización y transmisión de valores, ya que existen otros espacios que también cumplen esa función. Espacios que forman a los sujetos, como los medios de comunicación, las redes sociales, la escuela y los pares. Además, la velocidad de los

cambios y transformaciones de códigos, valores y modismos genera una brecha entre generaciones, debilitando el intercambio y la comunicación entre padres e hijos. Mendizábal Rodríguez y Anzures López (1999) mencionan a la comunicación como la habilidad que permite identificar y resolver las problemáticas internas, pero durante la adolescencia es un elemento que se ve truncado por la falta de permeabilidad.

La familia dejó de concebirse como una asociación de trabajo- luego de la revolución industrial- y pasó a transformarse en una institución fundamentalmente afectiva y relacional, centrada en la esfera personal íntima de la sociedad. Esto refleja que la familia, no es una institución fija, ya que al estar en constante interacción con la sociedad y su contexto evoluciona junto a ello (Burin y Meler, 2010). En ese mismo sentido Avilez y Campos-Uscanga (2018) señalan que, a medida que la sociedad se transforma por el crecimiento de las ciudades o el cambio de la economía, la familia también deben adaptarse esto, implica desarrollar nuevas habilidades o formas de organización para responder a las demandas de esos contextos.

4.4 Entorno familiar y construcción del rol de género durante la adolescencia.

Entonces, si el género es un término psicológico y cultural, cumple un rol de gran importancia en la determinación de los papeles sociales. Gran parte de la seguridad como adultos se logra permaneciendo dentro de los límites de estos papeles. En ese sentido, Oakley (1977) destaca el papel fundamental que juegan las expectativas de los padres en el desarrollo de la identidad de género. A su vez, la familia provee experiencias formadoras que permiten que una persona se adapte a situaciones diversas, el hogar funciona como el campo de entrenamiento donde los individuos adquieren práctica y destreza para cumplir una amplia variedad de roles sociales (Ackerman, 1974).

La cultura asigna a cada género valores, normas y comportamientos que considera adecuado, los cuales se incorporan a través del proceso de socialización. Este aprendizaje se inicia en la infancia y encuentra en la familia su primer y más influyente escenario transmitiéndose de

forma implícita o explícita los modelos de conductas que consideran apropiados para varones y mujeres. A través de actividades cotidianas, de la distribución de responsabilidades, los mensajes que circulan en el hogar, lo que se les permite o no hacer a niños o niñas. Es la familia la que opera entre el individuo y la sociedad (Ganet Macedo y Alzás Garcia, 2015). Incluso se ha investigado sobre el trato diferencial que reciben los niños de las niñas mientras los padres y madres son afectuosos y protectores con las niñas con los niños adoptan aptitudes más firmes y distantes, a las niñas se les permite menos la exploración y a los varones se les otorga más libertad si bien estas diferencias están presentes desde la niñez se prolongan en la adolescencia. (Rocha Sánchez, 2017).

Lamas (1996) explica, que toda sociedad posee un sistema denominado “sexo-género”, en el cual la sexualidad biológica es modificada por diferentes factores que interactúan entre sí. Es decir, se parte de lo biológico propiamente dicho, pero se ve transformado por agentes sociales y culturales según los intereses y valores del contexto. Este sistema según la autora permite comprender cómo se produce y sostiene la opresión hacia las mujeres, a través de roles, expectativas, jerarquías, etc.

Educar de forma igualitaria en el hogar, sin reforzar los estereotipos de género, es clave para prevenir la desigualdad entre varones y mujeres. Los roles rígidos que derivan de dichos estereotipos generan desigualdades en oportunidades y expectativas asignadas a cada género. Por este motivo, proponen fomentar las capacidades individuales tanto del niño como de la niña, más allá de su género (Ganet Macedo y Alzas Garcia, 2015). Ya que las desigualdades de género afectan tanto a mujeres y a hombres pero de manera distinta asignándoles a las mujeres tareas domésticas y cuidados limitando su desarrollo personal y generando posibles malestares emocionales, en cambio a los hombres las expectativas de fortaleza y valentía restringen su expresión emocional y los ponen en riesgo, es decir el sistema sexo género condiciona no solo los roles y comportamientos sino por consecuencia en el bienestar de todas las personas (Rocha Sánchez, 2017). En la misma línea, Vega Pasquín (2016) afirma que aunque las asignaciones de tareas o características en base al sexo puedan parecer inofensivas, tendrá un efecto considerable a largo plazo en la vida de los individuos.

Estas prácticas no sólo influyen, sino también condicionan la forma en la que se percibe del mundo, su expectativas, así como elecciones educativas, ocupacionales y de empleo.

Ahora bien, es importante reconocer que existen dos tipos de procesos mediante los cuales puede darse el aprendizaje. Una es el condicionamiento operante, la cual implica reforzar conductas asociadas al género, mediante recompensas o castigos. El otro se conoce como aprendizaje vicario, que se produce observando e imitando el accionar de otras personas (Gallegos, 2012)

Estos planteamientos pueden ser corroborados mediante las investigaciones actualmente realizadas. Castellanos y Guerrero et al. (2023), en un estudio con adolescentes brasileños, identifican cómo las figuras maternas reproducen mandatos tradicionales asociados al rol femenino, reforzando la asignación de tareas domésticas como responsabilidad exclusiva de las mujeres. Por otra parte, González Gijón y Arrebola et al. (2024) observaron en una muestra multicultural de adolescentes españoles una gran internalización de estereotipos de género, los cuales se encuentran fuertemente influenciados por las creencias familiares y los valores socioculturales del entorno.

Por este motivo la rebeldía del adolescente tiene una finalidad, es así como prueba los límites, buscan autonomía, se separan de los estándares parentales y desarrollan valores independientes, propios. Es más, las problemáticas en esta etapa están vinculadas a las separación parental y a la redefinición de roles. (Mendizábal Rodríguez y Anzures López, 1999)

Ahora bien, en el pasado, la asignación de ciertos roles estaba influenciada por las diferencias biológicas; por ejemplo, el hecho de que la madre gestara y amamantara la ubicaba en un rol vinculado al cuidado, mientras que el padre asumió funciones de provisión. Esta división contribuía a la dominación de un sexo sobre el otro. Sin embargo, la autora señala que esto ya no se sostiene en la actualidad y afirma que es más fácil cambiar lo natural que transformar lo socialmente aprendido (Lamas, 2022).

Por su parte, Bas Peña et al. (2014) mencionan que el ingreso de la mujer al ámbito laboral ha generado cambios evidentes en las estructuras familiares, transformando los roles y funciones familiares. Provocando la disminución del modelo familiar clásico, dando lugar a nuevas modalidades y dinámicas de familias que traen consigo nuevas necesidades. En este contexto, los roles tienden a diferenciarse menos y las funciones parentales se organizan de manera rotativa y compartida, mientras que los hijos e hijas reciben influencias educativas diversas provenientes de distintos ámbitos. Esto coincide con lo planteado por Simkin et al. (2013), quienes sostienen que las madres y los padres no elaboran sus formas de crianza desde cero, sino que construyen su rol parental en función de la cultura vigente.

En ese punto, es pertinente mencionar la imposibilidad de cuestionar las relaciones de poder en el sistema sexo-género, impidiendo reconocer sus mecanismos y comprender el proceso mediante el cual se conforma la propiedad. Durante la infancia y la adolescencia se desarrollan las identidades sexuales y de género, por ello en esta etapa resulta difícil realizar un análisis crítico o elegir de manera consciente las características que se despliegan en ámbitos sociales o definen aspectos individuales. La adultez constituye la etapa clave en la cual las personas pueden reafirmar y transformar los aprendizajes internalizados durante sus etapas previas. Entonces la reflexión se presenta como la capacidad principal que les permite actuar conforme a sus propios valores, deseos y criterios (Morales Contreras, 2024)

5. Método

5.1. Diseño

A nivel metodológico se ha empleado un enfoque cualitativo, ya que busca comprender cómo los adolescentes construyen su rol de género y la relación con el entorno familiar. Según Hernández et al. (2014), la investigación cualitativa permite comprender los fenómenos considerando los contextos y las subjetividades, desde la perspectiva del participante propiamente dicho.

Considerando esta metodología, se utilizó el diseño narrativo Creswell (2013), centrado en los relatos de vida como la fuente principal de datos. Este enfoque nos permite acceder a los significados de las personas, siendo útil para analizar el discurso, en este caso, comprender la construcción del rol de género. Si bien es un diseño de investigación, se considera que el acto de contar una historia favorece y posibilita el procesamiento de diversos aspectos vinculados a la temática central, fundando así una forma de intervención (Salgado Lévano, 2007)

Desde el enfoque de historias de vida, se buscará reunir memorias personales de eventos y experiencias significativas que contribuyeron a la construcción del rol de género. Este diseño se centra en expresar en forma de relato las vivencias individuales, permitiendo comprender cómo las personas otorgan sentido a sus trayectorias vitales. Según Creswell (2013), la misma implica la recopilación y reconstrucción de la historia de los y las participantes priorizando sus voces y perspectivas.

5.2. Participantes

La muestra fue conformada por 15 jóvenes adultos. En un rango etario de 18 a 24 años, que hayan culminado su estudio secundario y residan de la provincia de Buenos Aires, específicamente

en el partido de Almirante Brown. En cuanto a la composición, ocho se identificaron con el género femenino y siete con el género masculino.

Dentro del grupo femenino, dos residen fuera de su hogar de origen, cinco cursan estudios superiores y cinco cuentan con empleo. Por otro lado, entre los participantes masculinos, sólo uno vive fuera de su hogar de origen, cinco cursan estudios superiores y cinco se encuentran laboralmente activos. Los testimonios de los y las participantes fueron capaces de aportar relatos significativos, en la construcción del rol de género durante la adolescencia, particularmente en relación con el torno familiar.

5.3. Técnicas de recolección de datos

Desde un enfoque metodológico cualitativo, con perspectiva narrativa se llevó a cabo la recolección de datos, a través de entrevistas abiertas. Se utilizó una guía flexible que oriente el diálogo, pero que no limite, permitiendo que el relato se desarrolle de forma espontánea, respetando el ritmo y la forma en la que la personas organizó su experiencia.

5.4. Procedimiento

En primer lugar, se realizó una convocatoria abierta al público mediante redes de comunicación, dirigidas a personas interesadas en colaborar con el Trabajo Integrador Final y que además estén interesadas para realizar una entrevistas, luego de informar los objetivos y la forma de trabajar se solicitó el consentimiento informado donde se detallaran las características de la investigación y su finalidad. Se realizó la recolección de información mediante entrevistas individuales, las cuales fueron grabadas con consentimiento de la persona, de manera presencial y virtual, en días y horarios previamente acordados, en lugares tranquilos que permitió el desarrollo de la misma. Con una duración aproximada de entre 15 minutos a 40 minutos.

6. Resultados

En este apartado se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis de las entrevistas realizadas a los y las participantes. La descripción de las características demográficas ya mencionadas permiten contextualizar las narrativas y comprender así, de mejor forma, las experiencias relatadas, ya que los factores educativos, laborales y familiares influyen en la construcción de los significados vinculados al género y las dinámicas familiares.

La totalidad de los entrevistados y entrevistadas tienen hermanos o hermanas, lo que nos permite analizar las similitudes y diferencias en los vínculos parentales y posibles asignaciones de roles dentro de la familia. En cuanto a la conformación familiar, la mayoría poseen familias de tipo nuclear: madre, padre e hijos/as, como también así familias con padres separados. Así mismo, solo tres participantes viven fuera de su hogar de origen, mientras que el resto continúa viviendo con su familia, este es un aspecto relevante porque evidencia el grado de autonomía y la influencia del entorno familiar tanto en las prácticas cotidianas como en sus percepciones.

En cuanto a las categorías extraídas de la entrevistas se pudo revelar: Familiaridad con las cuestiones de género, Infancia y los primeros aprendizajes de género (tipo de juegos, reglas transmisión de ideas), Adolescencia y construcción del rol de género (deber o no deber hace, emociones, referentes, tensiones y rupturas) y Transformaciones de rol de género (agencia, cambios y actualidad)

- **Familiaridad con las cuestiones de género**

Los datos sugieren que existe una diferencia ante la familiaridad de cuestiones de género. Ante la siguiente pregunta ¿qué tan familiarizado estás con respecto a las cuestiones de género? se evidencia:

La mayoría de las entrevistadas, mujeres, no pudieron afirmar ni negar con claridad. Las respuestas recurrentes fueron: “*poco*”, “*no mucho*” “*más o menos*” o “*algo no lo suficiente*”. Solo

unas pocas respondieron “*bastante*”. Mientras la mayoría de las mujeres comprenden a qué nos referíamos con cuestiones de género, muchos hombres tendieron a evitar la pregunta mencionando directamente no saber o nunca haberlo pensado.

Entre la respuesta femenina destacó la de V. (23) quien expresó que su conocimiento es “más o menos” que ha leído, que se ha informado, pero siente que aún le falta mucho. Lo interesante de su testimonio no es solo ese reconocimiento sino lo que agrega a continuación:

También creo que es una cuestión de privilegios, si se quiere. Como yo nunca tuve ningún tipo de desafío en cuestión de género, es un tema que me súper interesa, de hecho, y valoro y me encanta la visibilidad, pero no me atraviesa por ahí directamente.

Otro testimonio destacable puede ser el de K. (22), quien expresa :

Algo creo que estoy. Creo, porque es como un montón y muy amplio. Entonces, te digo, creo que estoy algo familiarizada. Como mi trabajo final de la carrera viene siendo relacionado con género, un poco me estoy interiorizando más ahora que lo que estaba antes sobre algunos temas en particular

Otros testimonios, como el de K.(22) y V.(24), también resaltan aspectos fundamentales. Ellas mencionan que la educación es clave no solo para visibilizar la temática de género y generar apertura, sino porque han sido el eje de muchos cambios sociales y personales.

- **Infancia y primeros aprendizajes de género**

Tipos de juegos

En cuanto a los juegos, la mayoría de los participantes recordaron juegos o juguetes asociados a estereotipos tradicionales de género. Las niñas mencionaron muñecas, cocinitas y juegos asociados a actividades domésticas, cuidado de personas o de “mamá ” y “papá ” que reproducen modelos vinculados al rol maternal y doméstico. Por ejemplo A. (19) relató que: “

jugaba a la familia, era la mamá de Uniqua, porque en mi casa se veían muchas novelas y eso me llamaba la atención”. De manera similar, K.(22) comentó que junto a sus hermanas jugaban a ser cantantes o cuidar bebés, utilizando juguetes ligados a tareas del hogar.

En contraste los varones refirieron a juegos asociados a la acción, actividad física, la competencia o el uso de fuerza, como los autitos, el fútbol o los superhéroes (F. (19), M. (19), Ss. (23) .

No obstante, algunas participantes expresaron que preferían actividades consideradas de varón, como el fútbol o los dinosaurios, mostrando roturas parciales en la identificación de los mandatos de género y dando cuenta de procesos de autonomía y elección personal.

Reglas

En cuanto a las reglas se manifestaron expresiones que buscaban moldear el comportamiento según el sexo asignado.

Frases como “sentate bien porque sos nena”, “las señoritas no hacen eso” o “ayuda porque sos mujer” fueron mencionadas reiteradas veces por las entrevistadas, marcando un proceso de regulación del cuerpo y del lenguaje femenino. Algo llamativo de esto es que, la mayoría de las mujeres luego de mencionar las reglas establecidas por sus familias, las cuestionan y hablan en forma presente como en desacuerdo de las mismas.

Ahora bien, los varones mayormente desconocen de reglas y las pocas que recuerdan que les transmitieron están asociadas con el deber de proveedor económico de la casa: “El hombre se encarga de salir a trabajar y la mujer tiene que mantener la casa limpia”. Este tipo de discursos refleja una clara persistencia en la división sexual del trabajo, que continúa transmitiéndose de generación en generación.

Algunos testimonios, como el de A. (19), mostraron conflictos familiares ante conductas que desafiaron los estereotipos:

A mi hermano, por ejemplo, le gusta mucho el anime y el el todo el mundo ese entonces él para una convención había ido disfrazado (...) Tenía puesto como un vestido pero él con su barba y pelo normal, esto en la adolescencia, yo me acuerdo que él subió a facebook con la foto y en ese momento yo vivía con mi padrastro (...) Mi padrastro sí era bastante homofóbico, muy de roles establecidos muy cabeza dura y claro mi mamá lo obligó a mi hermano a que borre esa foto porque si no mi padrastro se iba a enojar incluso ella decía: ¿Qué es gay? no entendía que eso era solamente un disfraz. Yo no tenía esa concepción de gay o no gay, si bien me inculcaban cosas como acto femenino, camina derecha, se servicial, junta la mesa, hay que lavar los platos (...) Si bien yo vivía con esa rutina nunca lo termine de creer

Su hermano, por su vestimenta, fue censurado por su padrastro bajo argumentos homofóbicos, lo que evidencia la sanción ante el comportamiento que cuestiona la norma binaria.

Transmisión de ideas

En la mayoría de los casos, las ideas y creencias sobre el género fueron transmitidas principalmente por madres, abuelas y otras figuras adultas como el padre, también se agregan a la lista las personas que cumplen un rol importante en su crianza como, padrastros e incluso abuelos, etc. Cabe mencionar que la transmisión de ideas no parte exclusivamente de mamá y papá. Sin embargo, algunos participantes, entre ellos Facundo, expresaron que hubo cambios en la mirada de sus padres a lo largo del tiempo, reconociendo una mayor apertura frente a las nuevas concepciones de género .

- **Adolescencia y construcción de rol de género**

Deber o no deber hacer

En varios relatos se ve cómo hay normas sociales que regulan la conducta y el cuerpo especialmente en las mujeres. A. (19) y K. (22) hacen referencia a experiencias de control sobre el cuerpo y la vestimenta donde las reglas morales y el miedo al juicio social condiciona sus elecciones y decisiones. Por ejemplo, A. (19) relata cómo durante la adolescencia la exposición corporal en las redes fue una forma de validación femenina, asociada a el reconocimiento.

K.(22) por ejemplo narra una experiencia de acoso callejero que la llevó a evitar rotundamente el uso de polleras, el miedo terminó siendo la forma de auto controlar el cuerpo femenino:

No porque me hayan dicho no uses pollera, sino porque ha habido circunstancias cuando era más chica, bueno, una sola, de la pollera. Recuerdo un día ir a la feria con mi mamá y tener puesta una pollera y nada, un tipo supuestamente, pero por la gente que estaba alrededor, dijo que me estaba tocando. Pero yo no lo sentí. Entonces, ahí es como que hice un clip y dije, no, no, no puedo usar pollera.

Emociones

Otra cosa central que se evidencia mucho en las entrevistas es la diferencia en la expresión emocional entre varones y mujeres. Muchos participantes como R. (21), J. (23), Ss. (23) y Am. (22) refieren haber crecido en lugares donde los varones solían reprimir sus emociones y ahí surge el “los varones no lloran”, “hay que aguantarse.”

En cambio las mujeres, si bien relatan sobre su censura emocional, logran identificar la represión y su vínculo con el malestar psíquico. V. (24) planteó lo siguiente:

No dar mi opinión muchas veces, porque sabía que ibas a tener las de perder. Ya sea en el colegio o en mi casa o en un grupo de varones no poder expresarse libremente. Incluso que me sigue pasando. Creo que la mujer a diferencia de lo que se cree reprime bastante sus emociones. No es la loca que anda llorando por los rincones que puede pasar por una cuestión hormonal, a veces,

pero que en esos ataques a mí me pasaba mucho ataques de llanto, ataques de rabia porque eso se debía a guardar mucho antes. Como esas explosiones eran por haber reprimido tanto. (...) Pero bueno, creo que a los varones también los reprimen mucho. El tema es que no hacen el trabajo de pensar.

También así, se mostró que los mandatos de género limitan las elecciones personales, por ejemplo R.(21) y L. (19) lo demuestran, en ambos casos, con la actividad deportiva como fútbol o vóley. Para R.(21) fueron negadas por no corresponder al género asignado. Sin embargo, en el caso de L. (19), que eligió el voley se puede observar que hubo una resistencia familiar y él desafió los mandatos familiares.

Referentes

En este eje emergen con mucha fuerza las figuras de referencia y los procesos de tensión o ruptura de los modelos de género aprendidos y enseñados en la infancia. Los referentes más mencionados son las madres y abuelas, quienes encarnan todos los valores tradicionales de cuidado, sacrificio y servicialidad, como también modelos de autonomía y lucha. Las referentes fueron las que en categorías anteriores fueron señaladas como las que transmitían las ideas y/o creencias sobre los roles de género. En muchos casos estas figuras femeninas operan no solo como ejemplo sino también como límite, ya que las entrevistadas reconocen en ellas rasgos que valoran así como la fortaleza el esfuerzo o la capacidad de sostener, también reconocen que buscan no reproducir, aquello que aprendieron y naturalizaron de esos roles domésticos, por ejemplo K. (22), quien espera no repetir el mandato de servir o de callar ante los varones: “Mi referencia más cercana te puedo decir mi mamá. Pero con el peso de no querer ser ella” De forma similar tenemos a A. (19) que señala que su madre le transmitió un modelo de mujer “muy santa, muy buena, muy servicial”, pero ella misma se distancia de ello al comenzar a cuestionar las desigualdades que había dentro del hogar en el día a día.

En el caso de los varones, las figuras de referencia suelen estar vinculadas con el modelo tradicional de masculinidad, basado en la fuerza, la provisión económica, la autosuficiencia, y autonomía. Sin embargo, en varios relatos hay una relectura de esos modelos, es decir, critican lo establecido. Por ejemplo, en el caso de J.(23) y Ss.(23) reconocen que sus padres realizaron una ruptura con los mandatos clásicos mencionando a hombres flexibles que cocinan, lloran y asumen tareas domésticas.

Ahora bien, es valioso mencionar que en algunos testimonios, aparecen referentes externos al núcleo familiar, como vecinas, docentes, amigos o figuras públicas que permite ampliar las posibilidades de identificación. Como en el caso de A. (19) al referirse a su ex-novio gay, o de V. (24) al mencionar a sus amigos trans. Estas experiencias funcionan para generar apertura y reconocimiento de la diferencia del otro.

Tensiones y ruptura

Cuando se habla de romper con las expectativas del género la mayoría hace referencia a dos cuestiones: a la vestimenta y a la elección o manifestación del género.

En cuanto a las rupturas propias personales, la mayoría de los hombres no cree haber desafiado esas expectativas de su género, salvo en situaciones o circunstancias que los donde se vieron obligados a hacerlo. Por ejemplo Ss. (23): “Aprendí a cocinar, a planchar, a limpiar... cuando se fue mi mamá me hice cargo de todo”. En cambio las mujeres en su mayoría mencionan de alguna u otra forma romper esas expectativas y no solo eso sino también lo muestran al mundo, lo visibilizan y las expresan abiertamente. Por ejemplo, R. (21) menciona: “Hoy en día yo opino de lo que sea, antes era como que soy mujer no tengo porqué estar opinando”

Algo que se mencionó durante la construcción de las adolescencias de estos entrevistados es el impacto que tuvieron los movimientos sociales como el feminismo o ni una menos. El conocimiento o la participación de ellos les permitió considerar la posibilidad de elegir y definirse

desde la libertad. V. (24) menciona que el movimiento ni una menos y la militancia por el aborto legal le permitieron entender la noción de libertad y autonomía de su propio cuerpo y también distanciarse de los discursos familiares tradicionales y de sus propias ideas rompiendo con las rupturas generacionales.

- **Transformaciones del rol de género**

Agencia, cambios y actualidad

En la mayoría de los casos, hay una mayor conciencia crítica y un deseo activo de no reproducir los roles tradicionales en las mujeres, las cuales expresan que observaron de figuras femeninas o de sus madres. La búsqueda de independencia, autonomía y libertad para decidir aparece como una constante. A. (19), por ejemplo, menciona que intenta hacer reflexionar a su madre sobre los roles asignados dentro del hogar, mientras R. (21) relata como desafío las expectativas familiares al elegir sus estudios y demostrar poder ser autosuficiente. De igual forma V. (24), M. (20) y K.(22) reconocen que, aunque valoran el esfuerzo y la fortalezas de sus madres buscan diferenciarse de los modelos de sacrificio y su misión.

Por otro lado, los varones tienden a mostrar procesos de cambios, generalmente vinculados a la expresión emocional y la empatía, más que a una ruptura de mandatos de género. J. (23), por ejemplo, reconoce haber aprendido de su padre una forma distinta de masculinidad, la cual es asociada al cuidado, las tareas domésticas y la expresión afectiva. L. (19) señala transformaciones en su manera de actuar o de relacionarse, actitudes tradicionalmente atribuidas al género femenino como la paciencia o la sensibilidad.

En la mayoría de los discursos sin embargo aparecen tensiones entre lo aprendido y lo deseado, entre lo que se mantiene y lo que se logra transformar. V. (24) y Sv. (23), reconocen que si bien cuestionan los modelos tradicionales, lo establecido en casa, muchas veces continúan reproduciendo prácticas ya naturalizadas. Por ejemplo, la división desigual de tareas domésticas. En

la misma línea K. (22) identifica que sigue asumiendo el rol de cuidadora siendo consciente de ello y por consecuencia del costo personal psíquico que eso implica.

En el desarrollo de este apartado es pertinente contemplar las categorías de análisis con el propósito de identificar las diferenciación en las percepciones y experiencias según el género. Desde el inicio de la investigación se observó una mayor resistencia por parte de los participantes masculinos frente a la temática abordada, a diferencia de las participantes femeninas quienes se mostraron predispuestas y colaborativas. A continuación se presenta un cuadro con el objetivo de enmarcar, de forma sintética, las diferenciaciones de las percepción y experiencia de las mujeres y varones en relación a la construcción del rol de género.

Tabla 1

Diferenciación de percepciones y experiencias según género

Categoría	Mujeres	Varones
Familiaridad con las cuestiones de género	Expresan un conocimiento parcial de la temática (por ejemplo, “poco”, “más o menos” o “algo”), aunque logran identificar el significado de la noción de género.	Manifiestan desconocimiento, dificultad para responder o refieren no haber reflexionado previamente sobre la temática.
Infancia y primeros aprendizajes de género		
Tipos de juegos	Juegos asociados al cuidado, las tareas domésticas y la reproducción de roles familiares (muñecas, cocinitas, “mamá y papá”). Algunas mencionan preferencias por juegos considerados masculinos.	Juegos vinculados a la acción, la competencia, la fuerza y la actividad física (fútbol, autitos, superhéroes).
Reglas	Presencia de reglas explícitas orientadas a regular el cuerpo, la conducta y el lenguaje (por ejemplo, “sentate bien”, “las señoritas no hacen eso”).	Menor recuerdo de reglas; las mencionadas se asocian principalmente al rol de proveedor económico.

Adolescencia y construcción del rol de género

Deber o no deber hacer	Relatos de control sobre el cuerpo, la vestimenta y la conducta. Experiencias de autocensura y vigilancia.	Mandatos centrados en la fortaleza, el autocontrol y la adecuación a expectativas masculinas.
Emociones	Reconocen censura emocional y la vinculan con experiencias de malestar psíquico.	Refieren represión emocional, especialmente asociada al mandato de “no llorar”.
Referentes	Identificación predominante de figuras femeninas del entorno familiar, como madres y abuelas.	Identificación predominante de figuras masculinas asociadas al trabajo, la autoridad o la provisión económica.
Rupturas	Relatan rupturas conscientes y visibles frente a los mandatos de género.	Mencionan rupturas más simples o vinculadas a circunstancias específicas.
Transformaciones del rol de género	Búsqueda de autonomía, independencia y no reproducción de los roles tradicionales.	Cambios principalmente vinculados a la expresión emocional y a algunas prácticas cotidianas.

Nota. La tabla presenta una agrupación y síntesis de los testimonios según género.

7. Discusión

Los resultados obtenidos permiten observar que las dinámicas familiares constituyen el espacio central para la configuración de los roles y mandatos de género establecidos durante la infancia y la adolescencia. Las historias relatadas por los y las participantes evidencian el inicio de los aprendizajes vinculados a cuestiones de género, los cuales se construyen desde la vida cotidiana y a temprana edad (Ganet Macedo y Alzás García, 2015).

De igual forma, se evidencia que la familia sigue siendo el principal agente encargado de la transmisión de creencias y valores asociados a la diferenciación de género. Semejante a lo señalado en diversos estudios realizados por Mantilla Posso y Pavón Ipiates (2020), Menéndez Vélez y Arroyo Vera (2022), Castellanos et al. (2023). Asimismo, se observa que las ideas sobre el ser mujer u hombre fueron transmitidas especialmente por figuras femeninas, como madres y abuelas. Esto coincide con la investigación de Castellanos et al. (2023), quienes reconocieron una fuerte internalización del modelo femenino tradicional, reproducido especialmente por las madres.

En los primeros hallazgos de la investigación se observa que, mientras muchas mujeres muestran interés y cierta comprensión del tema, aunque reconozcan que aún le falta profundizar, gran parte de los varones tiende a mantener una distancia o desconocimiento. Esto demuestra que el conocimiento sobre género no solo va a depender de la información disponible, sino también de las experiencias personales y la posición social desde la cual se percibe al mundo. La noción de privilegio nos muestra que algunas personas pueden elegir no pensar en estas cuestiones, mientras que otras las viven y enfrentan cotidianamente. Por ello, la educación y la reflexión social se vuelven herramientas indispensables para promover transformaciones que apunten a prácticas más igualitarias y conscientes. En la misma línea Morales Contreras (2024), sostiene que las experiencias de género del individuo son significativas, ya que ponen en manifiesto los conflictos cotidianos que se presentan al resistir a las prácticas establecidas por el sistema género/sexo. Es un

proceso que requiere afrontar malestares o renunciar a ciertos privilegios que el sistema les otorga por el hecho de cumplir con lo establecido e incluso para ser más específicos por ser varones.

La sociedad concibe al género dentro de un sistema binario que asigna características específicas a lo masculino y lo femenino, las cuales son adquiridas a lo largo del proceso de socialización. De este modo, los juguetes, las actividades y las expectativas parentales reproducen modelos culturales tradicionales: lo masculino se asocia con la fuerza, la independencia y la acción, mientras que lo femenino se vincula al cuidado, la ternura y la sensibilidad.

Asimismo, frases como *“sentate bien porque sos nena”*, *“las señoritas no hacen eso”* o *“ayudá porque sos mujer”* fueron mencionadas reiteradas veces por las entrevistadas, evidenciando la regulación del cuerpo y del lenguaje femenino. Esto coincide con los hallazgos de Menéndez Vélez y Arroyo Vera (2022), Mansilla Posso y Pavon (2020), donde se asume la existencia de diferencias entre sexos, tanto en los roles, decisiones y actividades domésticas distribuidas de forma desigual, donde las tareas del hogar son ejercidas mayoritariamente por mujeres. En estos contextos familiares predomina la concepción binaria de género.

Sin embargo, las narrativas también revelan un proceso de cuestionamiento de los mandatos tradicionales especialmente entre las mujeres, quienes manifiestan un deseo consciente de no reproducir los patrones domésticos aprendidos. Villar Varela et al. (2023) percibe en su investigación que la búsqueda hacia la igualdad de género es mucho más acentuada en alumnas que en alumnos. A partir de esto, esta investigación coincide con las transformaciones señaladas por Suárez Infante (2022), quién expresa la urgencia de generar espacios de esparcimiento en los que se promueva el diálogo, la comunicación e interacción a través de actividades que favorezcan la equidad en roles de género dentro de las estructuras familiares.

Los aprendizajes que se dan en el ámbito familiar no son ajenos al contexto social, sino que reflejan las exigencias, valores y creencias predominantes. Esto se evidencia en la diferenciación constante de los jóvenes con las ideas, pensamientos o creencias de sus figuras parentales. Las

transformaciones culturales y los movimientos sociales actuales, como las luchas feministas, los movimientos por la diversidad y la visibilización de nuevas formas de parentesco, promueven una revisión de los modelos familiares tradicionales, impulsando nuevas configuraciones que contemplan mayor equidad y diversidad. No obstante, como lo demuestran los resultados y coinciden estudios como los de Fundadora Pedroso et al. (2025) y Castellanos et al. (2023), la coexistencia entre discursos igualitarios y prácticas tradicionales sigue siendo constante en los procesos de socialización de género.

También se evidencia un trato diferencial entre niños y niñas, siendo las niñas tratadas con mayor afecto y sobreprotección, mientras que los niños son educados bajo la idea de firmeza y autocontrol emocional. Varios entrevistados y entrevistadas mencionaron haber crecido bajo mandatos como *“los hombres no lloran”* o *“tenés que ser fuerte”*, lo que dificultó el aprendizaje de estrategias para expresar emociones o pedir ayuda. Morales Contreras (2024) señala que los varones enfrentan dificultades para expresar sus emociones o crear vínculos ya que están expuestos a la mirada de otros varones que buscan confirmar o poner a prueba su masculinidad. En la misma línea, González Gijón et al. (2024) afirman que los adolescentes con el género masculino responden con patrones asociados a dicho género, normalizando estereotipos tales como: *“los hombres no lloran”*, *“los hombres no deben mostrar sus sentimientos ni debilidades”* y *“deben ser proveedores de la familia”*. Estos hallazgos se asemejan en gran medida a los mencionados en la presente investigación.

Los mandatos de género condicionan elecciones personales y vocacionales, especialmente en lo que respecta a la práctica deportiva o las aspiraciones laborales. Algunos entrevistados mencionan no haber realizado determinados deportes, por estar asociados a el género opuesto. De igual modo, se evidencia en la investigación de González Gijón et al. (2024), quienes exponen que, si bien ha existido durante mucho tiempo y en todas las culturas una diferenciación de sexos, esas costumbres aún mantienen delimitadas las funciones de cada género.

Los resultados permiten comprender que la adolescencia funciona como un espacio de cuestionamiento y transformación de los mandatos aprendidos en la infancia. Si bien la familia continúa siendo un agente central de socialización, otros ámbitos, como la escuela, los grupos de pares, las redes sociales o los espacios de militancia, cobran relevancia en la construcción identitaria (Blas Peña et al., 2014). Esto demuestra que los y las adolescentes buscan resignificar los modelos recibidos, dando paso a procesos de autonomía simbólica y elección personal.

Las narrativas actuales evidencian transformaciones en esos modelos, pero persisten prácticas naturalizadas que se reproducen de forma inconsciente, mostrando que la agencia no siempre implica una ruptura definitiva. Lo aprendido es lo más resistente al cambio (Lamas, 2022).

En correspondencia con lo anterior, aun cuando los y las participantes muestran una postura crítica frente a los mandatos familiares, las prácticas cotidianas revelan procesos de resistencia y adaptación más que de transformación total. Por ende, los hallazgos destacan la relevancia del nivel educativo como factor de cambio, ya que las personas con formación universitaria mostraron discursos más elaborados y críticos, mientras que quienes poseían únicamente estudios secundarios mostraron respuestas más breves. Leal López y Moreno (2024) manifestaron que las normas de género transmitidas en la familia y la escuela inciden directamente en la salud y el bienestar adolescente, y que el acceso a la educación actúa como una vía de transformación social y personal.

En conclusión, los resultados muestran que los procesos de cambio en torno a los roles de género se encuentran en plena resignificación entre los y las jóvenes entrevistadas. La familia continúa siendo un espacio de influencia central, pero se observa un desplazamiento generacional hacia modelos más flexibles, donde la igualdad, la empatía y la expresión libre de la identidad comienzan a ocupar un lugar fundamental en la construcción de subjetividades contemporáneas.

8. Conclusiones

Para concluir, la investigación permitió explorar y comprender cómo las dinámicas intervienen en la construcción de los roles de género, revelando como la familia actúa de agente troncal en el establecimiento de creencias, normas y valores que guían la forma de ser, pensar y comportarse del sujeto desde la infancia y durante su adolescencia. En relación al objetivo de analizar se observan tres cuestiones relevantes:

Por un lado, las diferencias generacionales importantes en las formas de interpretar y reproducir mandatos familiares. Mientras que las generaciones adultas mantienen modelos más tradicionales, rígidos, definidos por una división muy marcada de los roles de género y los y las jóvenes comienzan a cuestionarlos, exhibiendo tensiones entre lo aprendido y lo deseado. Y aunque haya transformaciones, por medio de la reflexión, no son permanentes ni se dan de forma lineal, por si buscan estructuras más igualitarias.

Por otro lado, se identificó que las figuras de referencias y los modelos de género predominantes, en la mayoría de los casos las figuras maternas (madres, abuelas, etc) fueron mencionadas como las principales transmisoras de mandatos. Tanto femeninos como masculinos.

Un punto clave identificado es el rol de la educación y el acceso a nuevas perspectivas. El contacto con otras instituciones, como la universidad o espacios sociales, se vuelven factor de cambio y resignificación. Se observó que las personas con formación más allá del nivel secundario demostraron mayor capacidad de análisis crítico y reflexión sobre la temática principal, mientras que quienes sólo habían completado la educación secundaria obligatoria tendieron a ofrecer respuestas breves o con menos elaboración. Esto advierte que el nivel educativo y la exposición a diversos discursos permite ampliar y repensar los propios mandatos.

Las experiencias subjetivas de la construcción del rol de género están vinculadas al contexto social y cultural, por lo que dicha construcción debe comprenderse como un proceso dinámico, situado e históricamente condicionado. Los cambios sociales, las conquistas de derechos y las transformaciones familiares en su estructura influyen en la percepción y vivencias del género.

Y finalmente, durante el desarrollo del trabajo se observó mayor disposición voluntaria por parte de mujeres para participar de las entrevistas, mientras que resultó más difícil convocar varones que quisieran o estuvieran disponibles para participar. Esto pone en relieve una clara diferencia en la percepción y experiencias entre el hombre y la mujer sobre la temática. El hecho de que fuera difícil encontrar varones dispuestos a participar de esta investigación permite plantear algunos interrogantes, por ejemplo ¿el hecho de pertenecer a un grupo hegemónico influye y condiciona la naturalización de los roles de género? ¿esa pertenencia también incide frente a la implicancia de la temática? Estas preguntas invitan a abrir nuevas líneas de investigación, orientadas a profundizar en la resistencia masculina frente a la reflexión de género.

Además, surge la necesidad de pensar estrategias educativas y familiares que promuevan la igualdad y la reflexión crítica. Desde aquí, son pertinentes interrogantes como: ¿son las mujeres las que cuestionan más activamente los roles de género? ¿Qué herramientas deberían adquirir las figuras parentales (padres, madres, etc) para evitar imponer roles determinados a sus hijos e hijas?

En definitiva, los resultados de esta investigación manifiestan que durante la adolescencia se da un proceso de transformación del rol de género aprendido, desde la niñez, la familia posee su relevancia en la estructura. La familia cumple un papel central en ese proceso, pero los y las adolescentes enfrentan nuevas perspectivas que desafían los modelos tradicionales, en un proceso no lineal ni homogéneo.

9. Aportes y contribuciones de la investigación

La investigación aporta a la comprensión del papel que cumple la familia durante la adolescencia en la construcción de los roles de género.

Los resultados hallados pueden aportar a futuras investigaciones relacionadas con la educación familiar y académica. También así, para pensar futuras intervenciones educativas, especialmente en espacios de orientación vocacional o talleres que tengan como objetivo promover la reflexión sobre estereotipos de género.

Por otro lado, permite entender la importancia de generar espacios familiares y escolares igualitarios que favorezcan la autonomía y la diversidad en los adolescentes.

También así, habilita la reflexión sobre una temática central, especialmente entre los varones, para quienes no resulta habitual conversar sobre esos temas. La apertura al diálogo representa un aporte significativo, ya que permite visibilizar experiencias, cuestionar mandatos de género naturalizados y fomentar conciencia sobre los roles y expectativas sociales que atraviesan sus vivencias.

10. Limitaciones de la investigación

En cuanto a las limitaciones que se presentaron en la investigación, en primer lugar, la selección de la muestra puede no ser representativa de la población general, ya que se redujo a 15 personas, lo cual limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a otras zonas de la provincia de Buenos Aires. Para futuros estudios, sería necesario ampliar la muestra incluyendo jóvenes adultos de diversas regiones y/o contextos socioeconómicos y tipos de familias.

Otra limitación pertinente a mencionar es que la información recogida dependía de la disposición y/o memorias de los entrevistados. Durante las entrevistas, varios participantes manifestaron no recordar ciertos aspectos y, además, el entorno desde el cual se realizaron las entrevistas virtuales, en muchos casos el hogar compartido con sus padres, podría haber condicionado tanto la cantidad como la calidad de la información brindada.

Por último, es importante considerar que las respuestas, opiniones y perspectivas recopiladas corresponden a un momento específico en la vida de los participantes y podrían no reflejar con precisión sus pensamientos o perspectivas futuras. Si se buscara obtener una comprensión más profunda, sería recomendable realizar un seguimiento en edades futuras lo que permitiría observar los cambios a lo largo del tiempo, que pudieron materializarse, y los patrones que se mantienen vigentes.

Referencias

- Aberastury, A., y Knobel, M. (1984). *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*. Paidós.
- Ackerman, N. W. (1974). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Paidós.
- Almario, J. F. (2014). *Una mirada existencial a la adolescencia*. Manual Moderno.
- Arias Gallegos, W. L. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología de Arequipa*, 2(1), 32-46. Universidad Católica San Pablo.
- Avilez-Chi, M. M. B., y Campos-Uscanga, Y. (2018). El funcionamiento familiar como factor clave en la instauración y mantenimiento de hábitos alimentarios saludables.
- Bas Peña, E., Amaya, M., Risopatrón, F., Crabay, M. I. (Comp.), Borioli, G., Olmos, M. J., Cardozo, G., Aromataris, M. V., Gianni, H. O., García Sergi, P., Barrón, M., Pereyra, S. M., Schiavoni, M. C. y Rached, S. B. (2014). *Adolescencias y juventudes: Familias, subjetividades y educación* [Libro electrónico]. Editorial Brujas. Repositorio Digitum, Universidad de Murcia.
- Beauvoir, S. de. (1949). *El segundo sexo*. Gallimard.
- Bonelli, A. N. (2018). *Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia postpatriarcal*. *Journal de Ciencias Sociales*, 12, 62–80. Universidad de Palermo.
- Burín, M., y Dio Bleichmar, E. (Comps.). (1996). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Paidós.
- Burin, M., y Meler, I. (2010). *Subjetividad, género y cultura: aportes desde la psicología social*. Paidós.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.

- Cañola Muñoz, L. V., Pinzón Murillo, M. A., Serna Delgado, L. F., Sánchez Castro, M., y Santa Restrepo, L. N. (2022). *Construcción de identidad de género en adolescentes del Barrio Robledo Villa Sofía y su relación con sus entornos familiar y escolar* [Trabajo de grado, Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria]. Repositorio Institucional del Tecnológico de Antioquia.
- Creswell, J. W. (2013). *Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Paidós.
- D'Ovidio, A. C. (2020). Roles y estereotipos de género: experiencias de socialización en adolescentes. En *Memorias XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVII Jornadas de Investigación, XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, II Encuentro de Musicoterapia* (pp. 85–90). Universidad Nacional de La Plata.
- Erikson, E. H. (1993). *Infancia y sociedad* (Noemí Rosenblatt, Trad.). Ediciones Hormé. (Obra original publicada en 1950)
- Fundora Pedroso, D., Méndez Trujillo, I. M. ., y Monzón Méndez, L. H. . (2025). La identidad de género de niños, niñas y adolescentes: responsabilidad parental y educación inclusiva. *Revista Iberoamericana De Investigación En Educación*, (9). <https://doi.org/10.58663/riied.vi9.196>
- Galet Macedo, C., y Alzás García, T. (2015). Trascendencia del rol de género en la educación familiar. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(1), 141–151.

- González-Gijón, G., Alemany-Arrebola, I., Ruiz-Garzón, F., y Ortiz-Gómez, M. (2024). Los estereotipos de género en adolescentes: análisis en un contexto multicultural. *Revista Colombiana de Educación*, (90), 164–184. <https://doi.org/10.17227/rce.num90-14644>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill.
- Herrera Santi, Patricia. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573.
- Lamas, M. (1996). El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M. (2022). *Dimensiones de la diferencia: Género y política. Antología esencial* (G. Méndez Cota, Coord.). CLACSO.
- Leal-López, Eva y Moreno, Carmen (2025). Los procesos de socialización del género y la salud adolescente en España. *Apuntes de Psicología*, 43(1), 93-106. <https://doi.org/10.70478/apuntes.psi.2025.43.09>
- Mantilla Posso, S., y Pavón IpiALES, D. (2020). El rol de la familia en la construcción de la identidad de género en mujeres trans. *Revista Arbitrada de Investigación en Ciencias Sociales*, 10(59), 150–164.
- Marchal-Torrallbo, E., García-Cueto, E., Rivas-Suárez, A., y Gil-Fernández, B. (2022). Sexist attitudes in adolescents: Prevalence and associated factors. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(19), 12329.
- Martins, D. L., Oliveira, A. R. S., y Borges, A. F. M. (2023). Percepção do papel de gênero em adolescentes, expressa por meio de ferramentas que promovem empatia. *Perspectivas em Diálogo: Revista de Educação e Sociedade*, 10(20), 1–21.

- Mendizábal Rodríguez, J. A., y Anzures López, B. (1999). La familia y el adolescente. *Revista Médica del Hospital General de México*, 62(3), 191–197.
<https://www.medigraphic.com/pdfs/h-gral/hg-1999/hg993g.pdf>
- Menéndez Vélez, M., y Arroyo Vera, S. (2022). Rol de género y relaciones interpersonales en el entorno familiar. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 7(3), 95–110.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Morales Contreras, C. P. (2024). No todo lo que brilla es oro: Privilegios, malestares y crisis de los roles tradicionales del género masculino en la Ciudad de México [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Facultad de Psicología, UNAM.
- Moreno Fernández, A. (2015). *La adolescencia*. Editorial UOC.
<https://elibro.net/es/ereader/uflo/113757>
- Navarrete, JAC, Guerrero, JIL, y Guerrero, JGL (2023). Percepción del rol de género en adolescentes, expresada a través de herramientas que promueven la empatía. *Perspectivas en Diálogo: Revista De Educação E Sociedade* , 10 (23), 218-236.
- Oakley, A. (1977). *La mujer discriminada: biología y sociedad* (Ed. original publicada en 1972). Editorial Debate.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Adolescencia*.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescence>
- Pedroso, D. F. (2025). *La identidad de género de niños, niñas y adolescentes: responsabilidad parental y educación inclusiva*. *Revista Iberoamericana de Educación y Desarrollo (RIIED)*.

- Rocha Sánchez, T. E. (2017). La socialización de género en el entorno familiar: un espacio crucial para generar cambios y promover la igualdad de género. En G. Delgado Ballesteros (Coord.), *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias* (pp. 61-109).
- Salgado Lévano, A. C. (2007). *Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*.
- Simkin, H., y Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV(47), 119–142.
- Suárez Infante, R. Y. (2022). *Roles de Género de los adolescentes en las familias del barrio Virgen del Carmen, Cantón La Libertad* [Proyecto de investigación, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. Repositorio Institucional UPSE.
- Torres Guzmán, O. N., Pacheco Lupercio, F. L., y Salazar Vintimilla, A. C. (2023). *Conciliación trabajo-familia: las académicas y la construcción social del género*. *Millcayac – Revista Digital de Ciencias Sociales*.
- Urbano, C., y Yuni, J. (2005). La construcción del sujeto en los procesos de formación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 7(1), 1–16.
- Vega Pasquín, R. (2016). *Roles de género y transmisión de estereotipos en el ámbito familiar* [Trabajo Fin de Máster, Universidad de Cádiz]. Repositorio Institucional RODIN.
<https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/18106/TFM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Villar Varela, M., Barreiro Fernández, F., y García Sánchez, A. M. (2024). *Escuela y familia: por una alianza necesaria para la prevención de los estereotipos de género en la adolescencia*. *Revista Complutense de Educación*, 35(4), 899-908.

Anexos

Anexo 1 Protocolo de entrevista a jóvenes

Datos sociodemográficos

- **Datos personales:** Edad, género, estado civil, lugar de residencia, nacionalidad.
- **Educación:** Nivel de estudios alcanzado.(Requisito secundaria completa)
- **Empleo:** Tipo de trabajo, situación laboral.
- **Familia:** Composición familiar, hijos, relaciones familiares.
- **Vivienda:** Tipo de vivienda, condiciones de vida, acceso a servicios básicos.
- **Salud:** Estado de salud, hábitos de vida, acceso a servicios de salud.
- **Cultura y participación:** Participación en actividades culturales, religiosas, políticas.

Entorno familiar

- ¿Podés contarme un poco sobre vos y tu familia?
- ¿Con quién vivís actualmente? ¿Cómo está conformada tu familia?
- ¿Qué actividades suelen hacer juntos?
- ¿Qué lugar sentís que ocupabas dentro de tu familia durante la adolescencia?
- ¿Cómo describirías la comunicación en tu familia? (diálogo abierto, silencios, conflictos).
- ¿Qué tan familiarizado estás con respecto a cuestiones de género?

Infancia y primeros aprendizajes de género

- Cuando eras niño/a, ¿qué juegos o juguetes solías usar?
- En tu familia ¿el juego estaba asignado a un género específico? ¿Cómo te sentías con eso? ¿qué opinas ahora?
- ¿En tu casa se hablaba de lo que es “ser varón” o “ser mujer”? ¿De qué manera?
- ¿Escuchabas frases o reglas sobre cómo debía comportarse un varón/mujer (alguien de tu género)? ¿Cuáles?
- ¿Escuchabas frases como “los varones no lloran” o “las mujeres deben...”? ¿Cuáles recordás?
- ¿Quién te transmitía esas ideas (familia, escuela, iglesia, amistades)?

Adolescencia y construcción del rol de género

- ¿Cómo fue tu adolescencia? ¿Qué recuerdos tenés de esa etapa?
- ¿Hubo expectativas distintas para vos según tu género en relación a tus hermanos/as u otros jóvenes de tu entorno?
- ¿Alguna vez sentiste que había cosas que “debías hacer” o “no podías hacer” por tu género?
- ¿Cómo se vivían las emociones en tu casa según fueras varón o mujer? (ej.: llorar, enojarse, pedir ayuda).
- ¿Te gustaba hacer algo que sentías que “no correspondía” a tu género?

Referentes, tensiones y rupturas

- ¿Recordás alguna situación en que te trataran distinto por tu género? ¿Cómo lo viviste?
- ¿Qué personas fueron modelos para vos de lo que “debe ser” un varón o una mujer?
- ¿Tuviste cerca personas que rompieran con lo que se esperaba de su género? ¿Qué pensabas de eso?
- ¿Vos mismo/a sentiste en algún momento que rompías con esas expectativas? ¿Cómo lo viviste? ¿Cómo reaccionó tu familia o entorno?

Agencia, cambios y actualidad

- ¿Sentís que lo que aprendiste en tu familia sigue influyendo en cómo vivís tu identidad hoy?
- ¿Qué cosas mantuviste y cuáles cambiaste (o te gustaría cambiar) respecto a los roles de género que aprendiste?
- ¿Qué cosas te ayudaron o te ayudarían a elegir quién querés ser, más allá de lo que se esperaba de vos?
- ¿Sentís que hoy tenés la posibilidad de elegir libremente cómo querés ser? ¿Por qué?

Cierre y reflexión

- Si pudieras hablar con tu “yo adolescente”, ¿qué le dirías sobre lo que significa ser varón, mujer u otra identidad de género?
- ¿Qué mensaje te gustaría dejar a otras personas adolescentes sobre el tema del género y la familia?
- ¿Hay algo más que quieras contar que no te haya preguntado y consideres importante?

Anexo 2 Consentimiento

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología de UFLO Universidad, desean conocer, explorar y comprender el rol de la familia en la construcción de los roles de géneros de los adolescentes. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación, cuya finalidad es conocer e indagar sobre el entorno familiar y la construcción de género durante la adolescencia. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de la entrevista que se me entregará a continuación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto. Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad UFLO Universidad, y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar (o equipo responsable)

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, aceptó participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Firma Profesional Informante: Aclaración:

Aclaración:

DNI:

DNI:

Fecha:

Protocolo N°: